












El miedo como lenguaje político: la desinformación sobre personas migrantes en España

Fear as a Political Language: Disinformation about Migrants in Spain

<https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v16i1.1676>

-    Jorge Edison Rojas-Rodríguez. Universidad de La Salle, Colombia.
-    José Patricio Pérez-Rufí. Universidad de Málaga, España.
-    Penélope Martín-Martín. Universidad de Málaga, España.

RESUMEN

La investigación analiza la desinformación sobre migración en España como un sistema estructural de producción simbólica del miedo, donde las emociones actúan como eje de cohesión social y herramienta de control político. El estudio parte de que los bulos sobre migración difundidos entre 2020 y 2024 configuran una pedagogía emocional que transforma la inseguridad económica y la ansiedad cultural en narrativas de amenaza. El objetivo es identificar los marcos discursivos y afectivos mediante los cuales la desinformación construye al migrante como figura de peligro y examinar el papel de la verificación periodística como práctica de resistencia. La metodología adopta un enfoque cualitativo basado en el análisis crítico del discurso y en la sociología de las emociones, aplicado a un informe de la plataforma de verificación española Maldita Migración, que documenta 500 bulos verificados. El estudio organiza los resultados en tres ejes del miedo: la pérdida de seguridad, de bienestar y de identidad. Los resultados demuestran que la desinformación no es un fenómeno marginal, sino un dispositivo cultural que convierte la emoción en forma de conocimiento. Los bulos confirman la vigencia de marcos de pánico moral, agravio económico y nostalgia cultural, reinterpretados desde el contexto español contemporáneo. Se concluye que la desinformación opera como tecnología afectiva que traduce la incertidumbre en exclusión simbólica y que la alfabetización mediática y el *fact-checking* son herramientas decisivas para reconstruir la confianza democrática.

ABSTRACT

This paper examines disinformation about migration in Spain as a structural system for the symbolic production of fear, in which emotions function as both a mechanism of social cohesion and an instrument of political control. It departs from the premise that the falsehoods concerning migration disseminated between 2020 and 2024 constitute an emotional pedagogy that transforms economic insecurity and cultural anxiety into narratives of threat. The aim is to identify the discursive and affective frameworks through which disinformation constructs the migrant as a figure of danger, and to analyse the role of journalistic fact-checking as a practice of resistance. The methodology follows a qualitative approach grounded in critical discourse analysis and the sociology of emotions, applied to a report by the Spanish verification platform Maldita Migración, which documents 500 verified falsehoods. The study organises its findings around three axes of fear: the loss of security, welfare, and identity. The results show that disinformation is not a marginal phenomenon but a cultural device that transforms emotion into a form of knowledge. The falsehoods confirm the persistence of moral panic, economic grievance, and cultural nostalgia frameworks, reinterpreted within the contemporary Spanish context. The study concludes that disinformation operates as an affective technology that translates uncertainty into symbolic exclusion, and that media literacy and fact-checking are crucial tools for rebuilding democratic trust.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

desinformación; migración; medios de comunicación; emociones; miedo; alfabetización mediática.
disinformation; migration; mass media; emotions; fear; media literacy.

INTRODUCCIÓN

La desinformación sobre migración supone una de las principales manifestaciones de la crisis contemporánea de la verdad pública. En el contexto europeo, la circulación de contenidos falsos o manipulados acerca de personas migrantes, refugiadas o solicitantes de asilo se ha intensificado de forma paralela al crecimiento de la polarización política y mediática (European Commission, 2025a). En España, este fenómeno no puede entenderse como un episodio puntual ni como un efecto colateral de la digitalización, sino como parte de una estructura discursiva. Como señala Van Dijk (2003), los discursos mediáticos sobre migración se articulan sobre estructuras ideológicas que construyen la diferencia como amenaza y organizan la percepción social mediante categorías emocionales. Esta lógica se intensifica en entornos digitales, donde la desinformación opera como un dispositivo que transforma el rumor y la emoción en marcos de interpretación colectiva (Wardle y Derakhshan, 2017).

En este marco, el estudio de la desinformación sobre migración adquiere una relevancia decisiva para comprender los vínculos entre comunicación, poder y afecto en las sociedades contemporáneas.

La literatura reciente muestra que el tratamiento mediático de la migración reproduce con frecuencia esquemas de distorsión y simplificación que amplifican el miedo, la hostilidad y la percepción de inseguridad (Notario Rocha y Cárdenas Rica, 2020; Narváez-Llinares y Pérez-Rufi, 2022; European Commission, 2025b). En la era digital, estos marcos se potencian mediante la lógica algorítmica de las plataformas, que privilegia la emocionalidad y la polarización como criterios de visibilidad (Wardle y Derakhshan, 2017). La Comisión Europea advierte que la desinformación sobre migración representa un riesgo creciente para la cohesión democrática, en tanto promueve narrativas estigmatizadoras que presentan a las personas migrantes como una amenaza. Desde esta perspectiva, el fenómeno va más allá del ámbito informativo e incide en la construcción de la opinión pública y en la legitimación de discursos populistas basados en la gestión del miedo (European Commission, 2025a). Desde esta perspectiva, el fenómeno va más allá del ámbito informativo e incide en la construcción de la opinión pública y en la legitimación de discursos populistas basados en la gestión del miedo (Wodak, 2015).

Los estudios comparados sobre Europa y América Latina demuestran que la desinformación sobre migración comparte estructuras narrativas y afectivas. Torres-Toukoumidis y Pallo-Chiguano (2024) han identificado la recurrencia de tres núcleos retóricos: la criminalización del migrante, la competencia por el bienestar y la pérdida de identidad cultural. Estas dimensiones coinciden con lo que Van Dijk (2003) define como polarización discursiva: la organización simbólica del mundo entre un “nosotros” legítimo y un “ellos” amenazante. En el caso español, Morejón-Llamas *et al.* (2022) han demostrado que la circulación de bulos migratorios durante los estados de alarma por COVID-19 consolidó una “pedagogía del miedo”, donde la emoción suplanta a la evidencia y la sospecha sustituye al dato. La desinformación se presenta, así como una práctica social orientada a la producción de cohesión negativa: el vínculo se genera no desde la solidaridad, sino desde el rechazo compartido.

El carácter emocional del fenómeno se ha convertido en un eje central de la investigación reciente. Ahmed (2010) concibe las emociones como dispositivos culturales que fijan valores y orientan la acción colectiva; en los discursos desinformativos, el miedo actúa como “pegamento social”, un afecto que une a través del peligro. Pain (2010) amplía esta interpretación al plantear que la “geografía del miedo” no responde únicamente a amenazas reales, sino a percepciones mediadas que territorializan la ansiedad global en espacios locales. Los bulos sobre migración funcionan en esa clave: localizan la inseguridad económica, la precariedad laboral o el conflicto identitario en la figura del migrante y lo convierten en catalizador de malestares estructurales. El miedo se traduce en argumento moral y la emoción reemplaza al razonamiento como criterio de veracidad.

La investigación ha demostrado, además, que la desinformación sobre migración cumple una función ideológica dentro del ecosistema mediático. Los estudios en el ámbito de la Unión Europea (European Commission, 2025b) advierten que la reiteración de rumores y falsedades genera una percepción acumulativa de amenaza, mientras que Vorobyeva *et al.* (2020) subrayan la existencia de una “guerra informativa” orientada a erosionar la confianza social. En el caso español, la repetición de rumores sobre distintos aspectos de la migración constituye un laboratorio privilegiado para observar cómo la inseguridad se convierte en identidad y cómo el miedo se institucionaliza como forma de conocimiento. En esa dinámica, la desinformación produce lo que Berlant (2011) denomina una “economía cruel del afecto”: un sistema donde las emociones negativas se transforman en placer político y donde la hostilidad ofrece sentido frente a la incertidumbre.

Frente a esta cultura del miedo, las iniciativas de verificación periodística se erigen como espacios de resistencia simbólica. La plataforma Maldita Migración, integrada en [Maldita.es](#), representa un referente europeo en la sistematización de bulos y en la restitución del contexto informativo (Morejón-Llamas *et al.*, 2022). Su labor ha sido reconocida y analizada como modelo de transparencia y rigor (Molina Cañabate y Magallón Rosa, 2019). Aunque su función principal es corregir la falsedad, su valor académico radica en que proporciona una base empírica que permite estudiar la desinformación no como anomalía, sino como estructura discursiva. En esta investigación, su informe (Maldita Migración, 2024) constituye el punto de partida para analizar las formas, los temas y las emociones que configuran la narrativa del miedo sobre la migración en España.

Desde un punto de vista teórico, este trabajo se inscribe en la confluencia de tres tradiciones: los estudios críticos del discurso, la sociología de las emociones y la teoría del poder simbólico. Van Dijk (2003) proporciona el marco para interpretar la polarización mediática y las *macroproposiciones* racistas que sustentan el prejuicio; Wodak (2015) aporta la noción de populismo afectivo, que explica cómo la emoción reemplaza al argumento en la legitimación política; y Ahmed (2010) y Berlant (2011) permiten comprender el miedo y el resentimiento como afectos políticos organizadores de la vida social. A estos aportes se suma la perspectiva de Pain (2010) sobre la *espacialización* del miedo y las interpretaciones recientes de Morejón-Llamas *et al.* (2022) o de estudios de la European Commission (2025b) acerca de la relación entre rumor digital y gobernanza emocional. El enfoque metodológico adoptado parte de esa articulación teórica para observar la desinformación no como desviación informativa, sino como proceso cultural de gestión del afecto.

El contexto europeo refuerza la necesidad de este tipo de aproximaciones. La European Commission (2025a) ha advertido que la desinformación sobre migración incide en la percepción ciudadana de la seguridad, distorsiona el debate sobre políticas de acogida y alimenta actitudes xenófobas. En la última década, las estrategias de comunicación institucional han intentado contrarrestar estos efectos mediante campañas de alfabetización mediática y programas de verificación colaborativa (European Commission, 2018). Sin embargo, Torres-Toukoumidis y Pallo-Chiguano (2024) y León-Alberca y Calva Cabrera (2024) coinciden en que la eficacia de tales medidas depende de su capacidad para conectar la verdad con la emoción. La lucha contra la desinformación no puede reducirse a una tarea técnica; exige una reconstrucción del vínculo afectivo entre ciudadanía y conocimiento.

En este marco, la presente investigación examina la articulación entre emoción, ideología y representación en la desinformación sobre migración. Su propósito es situar el miedo como categoría estructurante de estas narrativas y como operador simbólico que transforma la diferencia en sospecha y la diversidad en conflicto. La desinformación aparece, así como un dispositivo político capaz de orientar la percepción pública de la alteridad y de condicionar la vida democrática en el ecosistema digital contemporáneo.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Este trabajo se centra en analizar cómo la desinformación sobre migración difundida en España entre 2020 y 2024 configura una cartografía emocional del miedo que condiciona la percepción social del otro y contribuye a reproducir jerarquías simbólicas. El informe Maldita Migración (2024), del que procede la muestra analizada, abarca contenidos publicados entre 2017 y 2024; sin embargo, el estudio acota el corpus al periodo 2020-2024 por corresponder a una fase de intensificación del discurso del miedo asociada a la pandemia de COVID-19, la crisis derivada de la guerra de Ucrania, la guerra de Gaza y las sucesivas campañas electorales que reactivaron narrativas antiinmigración.

El objetivo principal consiste en identificar los mecanismos discursivos, narrativos y afectivos mediante los cuales los bulos consolidan la figura del migrante como amenaza, vector de sospecha o elemento de desestabilización identitaria. Esta aproximación se sitúa en continuidad con los planteamientos de Van Dijk (2003) sobre la polarización discursiva y con los análisis de Wodak (2015) acerca de la manipulación emocional en el espacio público.

Desde esta perspectiva, la investigación parte de la premisa de que la desinformación opera como práctica estructural del ecosistema mediático digital y como dispositivo ideológico que traduce conflictos sociales en categorías afectivas, especialmente el miedo y la hostilidad (Ahmed, 2010; Berlant, 2011).

El estudio asume el miedo como categoría política (Pain, 2009) y emocional (Moisi, 2008) con capacidad para transformar la ansiedad económica y la incertidumbre cultural en narrativas moralizadas de pertenencia o exclusión. En coherencia con ello, la desinformación se interpreta como una tecnología de poder que orienta la inseguridad social hacia la estigmatización del otro y convierte la emoción en instrumento de representación (Illouz, 2007; Rodríguez Pérez, 2019; Fuentes-Lara y Arcila-Calderón, 2023). A partir de esta base teórica, el análisis del corpus permite delimitar los marcos narrativos dominantes, las estrategias retóricas de verosimilitud y las emociones colectivas que sostienen la construcción mediática del migrante como amenaza.

El enfoque metodológico es cualitativo e interpretativo y se apoya en tres pilares conceptuales: el análisis crítico del discurso, la sociología de las emociones y la geografía del miedo. Desde la perspectiva de Fairclough (2010), el análisis crítico del discurso considera el lenguaje como práctica social y entiende que todo acto comunicativo participa en la producción y reproducción de relaciones de poder. El discurso se analiza como estructura ideológica que modela la percepción de la realidad, legitima la desigualdad y establece jerarquías simbólicas. En este marco, los textos mediáticos sobre migración se interpretan como escenarios donde se negocian significados y se naturalizan formas de dominación cultural.

La sociología de las emociones, en el sentido propuesto por Illouz (2007), concibe el afecto como una construcción social que articula estructuras económicas, culturales y políticas. Las emociones no se interpretan como respuestas individuales, sino como configuraciones históricas que organizan la experiencia y consolidan los sistemas de poder. El miedo, entendido desde esta perspectiva, actúa como lenguaje político que traduce el malestar social en adhesión ideológica y convierte la inseguridad en vínculo moral.

Por último, la geografía del miedo formulada por Pain (2010) permite situar las emociones en el espacio. Su propuesta entiende dicho miedo como fenómeno territorial y relacional, inscrito en la vida cotidiana y condicionado por los procesos de globalización y *securitization* (lógica securitaria). Este enfoque muestra cómo la ansiedad colectiva se ancla en lugares concretos y cómo los discursos mediáticos transforman esa ansiedad en exclusión.

La integración de estos tres marcos teóricos ofrece un instrumento analítico adecuado para estudiar la desinformación como práctica cultural. A través de ellos se interpreta el rumor como estrategia discursiva que moviliza emociones, consolida jerarquías y territorializa el miedo en el imaginario social.

La muestra de análisis procede de un informe publicado por la plataforma de verificación española Maldita Migración (2024), integrada en la fundación sin ánimo de lucro [Maldita.es](https://maldita.es). Esta organización, reconocida por la International Fact-Checking Network, aplica una metodología de verificación sustentada en el contraste directo de fuentes institucionales y documentales, en la revisión empírica de datos y en la consulta a expertos. Un contenido se clasifica como bulo cuando no supera este proceso de verificación múltiple, cuando carece de evidencias contrastables o cuando presenta manipulación contextual o intencional. Su sistema combina la comprobación factual —mediante llamadas, búsqueda en bases estadísticas y rastreo de la procedencia digital del material— con la exposición pública de las pruebas, de modo que cada desmentido incluye enlaces, documentos oficiales y declaraciones verificadas que sustentan la conclusión (Jara, 2020; Molina Cañabate y Magallón Rosa, 2020).

El corpus original de Maldita Migración (2024) recoge desinformaciones publicadas entre 2017 y 2024, de las cuales se ha seleccionado el periodo 2020-2024 por representar una fase de intensificación del discurso del miedo asociada a la pandemia de COVID-19, a la crisis derivada de la guerra de Ucrania y a la sucesión de procesos electorales que reactivaron narrativas antiinmigración. A partir del conjunto de 500 registros verificados, la investigación delimitó un total de treinta unidades de análisis (n=30), seleccionadas por saturación teórica y representatividad discursiva. Cada unidad corresponde a un bulo completo —compuesto por titular, texto, imagen o vídeo y su contextualización en la verificación— que condensa una estructura narrativa y afectiva identificable.

Para asegurar la coherencia analítica del corpus, el estudio definió tres variables centrales de categorización: pérdida de seguridad, pérdida de bienestar y pérdida de identidad. Cada una de ellas opera como un eje emocional y discursivo que organiza los significados del bulo. La primera variable agrupa los contenidos que articulan al migrante como agente de riesgo físico o criminalidad; la segunda reúne aquellos que lo presentan como amenaza económica mediante narrativas de competencia o agravio distributivo; y la tercera incluye los discursos que representan la diversidad cultural como erosión simbólica de tradiciones, valores o cohesión comunitaria. Estas tres variables estructuraron la codificación de cada unidad analizada y funcionaron como marco operativo para identificar la configuración afectiva dominante en cada caso.

Las unidades (bulos) se codificaron mediante una matriz que vincula cada caso con uno de los tres ejes emocionales definidos: pérdida de seguridad, de bienestar y de identidad. La reducción del corpus responde, por tanto, a un criterio de densidad analítica: las treinta piezas escogidas reflejan los patrones reiterados de argumentación, tono y afectividad presentes en la totalidad de los registros. Aunque el informe original ([Maldita Migración, 2024](#)) reúne más de 500 desmentidos, el objetivo de esta investigación no consiste en su recuento exhaustivo, sino en el análisis interpretativo de una muestra intencional. La selección de estos treinta casos se justifica por su relevancia discursiva y representatividad temática, al condensar los principales modos narrativos del miedo identificados en el conjunto. Todos los casos incluidos en la muestra proceden de verificaciones publicadas por Maldita Migración y fueron catalogados como falsos o manipulados tras un proceso de comprobación factual. Esta precisión metodológica delimita el alcance empírico del estudio y garantiza la trazabilidad de los resultados.

La elección de Maldita Migración se justifica por su especialización temática y por la transparencia de su modelo institucional. Como medio independiente y apartidista, opera bajo un régimen de financiación mixto que combina alianzas con fundaciones filantrópicas y contribuciones ciudadanas, sin publicidad comercial ni dependencia editorial ([Andaluz Antón et al., 2022](#); [Pérez-Rufi et al., 2022](#)). Su metodología y su estructura organizativa están disponibles públicamente en su portal de transparencia ([Maldita.es, 2023](#)), lo que la convierte en una fuente verificable y replicable desde la investigación académica ([Narváez-Llinares y Pérez-Rufi, 2022](#)). No obstante, su enfoque presenta límites: la propia naturaleza del *fact-checking* implica una dependencia de los contenidos que circulan en redes y medios, lo que restringe el análisis a los bulos detectados y denunciados; además, el predominio del formato digital condiciona la contextualización territorial y sociodemográfica de los casos. Aun así, su continuidad temporal, su rigor contrastado y su vocación pública la consolidan como un observatorio privilegiado para estudiar la articulación emocional y política de la desinformación sobre migración en España.

El corpus final estuvo compuesto por treinta bulos (n=30) verificados por Maldita Migración y publicados entre 2020 y 2024. La selección respondió a criterios de relevancia narrativa y representatividad temática en relación con los tres ejes emocionales definidos. Aunque el informe Maldita Migración (2024) recoge más de 500 desmentidos, la investigación se centra en aquellos casos que expresan con mayor nitidez las estructuras discursivas y afectivas del miedo. Todos fueron clasificados por la plataforma como falsos o manipulados, lo que asegura la consistencia del corpus. La investigación no tiene como finalidad contrastar los bulos con datos oficiales de criminalidad, sino examinar los marcos emocionales que los sostienen. Aun así, conviene señalar que las estadísticas del Ministerio del Interior (2025) y de Eurostat (2025) no avalan las asociaciones entre migración e inseguridad que aparecen en la desinformación.

RESULTADOS

El análisis del corpus permite identificar tres configuraciones emocionales del miedo —seguridad, bienestar e identidad— que estructuran las narrativas desinformativas sobre migración en España. Cada una de ellas articula relaciones específicas entre amenaza, afectividad y representación, y define un conjunto reconocible de marcos discursivos.

Miedo a la pérdida de seguridad

El eje de la pérdida de seguridad muestra que la desinformación sobre migración utiliza el miedo como un mecanismo de control social. A través de narrativas que convierten la diferencia en amenaza y la convivencia en sospecha, se construye un discurso que legitima la exclusión.

Según los desmentidos recopilados por Maldita Migración (2024), los contenidos que relacionan migración con criminalidad o inseguridad representan uno de los bloques más frecuentes. Entre ellos destacan afirmaciones falsas como la supuesta “oleada de agresiones sexuales cometidas por migrantes” o “robos protagonizados por solicitantes de asilo” ([Maldita Migración, 2024](#)), verificaciones que aparecen repetidamente bajo títulos como “No, un grupo de marroquíes no ha agredido a una joven en Algeciras” o “No es cierto que inmigrantes hayan apuñalado a un anciano en Valencia” ([Maldita Migración, 2024](#)). Por ejemplo, el vídeo viral de la agresión a un

taxista en Alcalá de Henares se presentó como una puñalada de un menor migrante; la Policía confirmó a [Maldita.es](#) que el detenido era un ciudadano español ([Maldita Migración, 2024](#)). Estos casos confirman que la asociación entre personas migrantes y delito carece de base empírica y responde a un patrón narrativo de miedo y amenaza.

Una parte significativa de las verificaciones se refiere a falsos delitos atribuidos a varones extranjeros, especialmente jóvenes magrebíes o menores no acompañados. El patrón discursivo coincide con lo que Van Dijk (2003) define como *macroproposición* racista: una estructura narrativa general que sintetiza el prejuicio y lo reproduce hasta convertirlo en conocimiento social compartido. La desinformación opera, así, como una pedagogía emocional del miedo: enseña a percibir el entorno como espacio amenazado y a interpretar la diferencia en términos de riesgo.

Entre los casos identificados destacan desmentidos sobre supuestos apuñalamientos, agresiones o disturbios en los que se atribuía falsamente la autoría a menores migrantes: por ejemplo, un vídeo difundido en redes afirmaba que tres ‘menas’ acuchillaron a un adolescente en Zaragoza; sin embargo, la Jefatura Superior de Policía de Aragón negó que esos hechos hubieran ocurrido ([Maldita Migración, 2024](#)). La plataforma de verificación demuestra que las imágenes o vídeos utilizados provenían de otros países o contextos temporales y que no existía constancia policial de los hechos. Pain (2009) considera que esta instrumentalización de la violencia simbólica actúa como tecnología emocional: la reiteración del rumor convierte la inseguridad estructural en experiencia afectiva. En este sentido, los bulos localizan el miedo en escenarios cotidianos —escuelas, plazas o estaciones— y generan una sensación de proximidad y vulnerabilidad ([Moïsi, 2008](#)) que podría interpretarse como miedo relacional.

La territorialización de la amenaza se refuerza mediante la reproducción de imágenes domésticas: cámaras de seguridad, grabaciones de móvil o titulares con nombres de ciudades concretas. Los casos verificados sobre supuestos ataques en municipios como Sevilla, Tudela o Zaragoza, todos desmentidos por la plataforma, ilustran cómo la espacialidad se usa para legitimar la alarma. En estos discursos, el miedo se ancla en la familiaridad del entorno y la diferencia étnica se transforma en una marca inmediata de sospecha.

La retórica del exceso también es recurrente. Numerosas piezas desinformativas emplean metáforas de invasión —“oleadas”, “avalancha”, “caos” ([Maldita Migración, 2024](#))— o referencias a disturbios masivos inexistentes. Esta gramática, observada por Pain (2010) en la geopolítica del miedo, cumple una doble función: amplificar el fenómeno y borrar la individualidad del sujeto migrante. La figura del individuo se sustituye por la de una masa anónima que amenaza el orden social. La inseguridad se convierte en un relato continuo que conecta el miedo local con una ansiedad global sobre el control de las fronteras.

Otros bulos detectados combinan la dimensión del miedo físico con la del miedo moral. En varios desmentidos, Maldita Migración ha documentado la circulación de rumores que vinculaban falsamente a hombres musulmanes con agresiones a mujeres o con comportamientos sexualmente degradantes. Wodak (2015) interpreta esta instrumentalización del género como parte del populismo del miedo: la defensa de la “mujer nacional” se utiliza para justificar la exclusión del otro. El cuerpo femenino, presentado como espacio de amenaza, simboliza la frontera cultural entre lo propio y lo ajeno.

Asimismo, la plataforma ha verificado múltiples contenidos falsos que asocian migración y religión con violencia o profanación. Se han difundido vídeos manipulados en los que supuestos migrantes destruían iglesias o agredían a sacerdotes, pese a que el material provenía de países no europeos. Ahmed (2010) advierte que la emoción del asco desempeña un papel político central en la construcción del otro como cuerpo impuro. En este marco, la desinformación transforma el miedo en repulsión moral y convierte la alteridad en amenaza a la “pureza” simbólica del espacio social.

El informe analizado revela también una coincidencia significativa entre el lenguaje del rumor y el discurso institucional. Expresiones como “riesgo para los ciudadanos”, “bandas extranjeras” o “brotes de violencia” ([Maldita Migración, 2024](#)) aparecen tanto en bulos verificados como en titulares de prensa sensacionalista. Esta convergencia refuerza lo que Van Dijk (2003) denomina normalización discursiva del prejuicio, mediante la cual el racismo se inserta en la rutina informativa bajo apariencia de objetividad.

La reiteración de falsos delitos y de alarmas sin fundamento produce un efecto acumulativo que Illouz (2007) describe como economía emocional de la ansiedad: un sistema donde las emociones negativas circulan como capital simbólico. Temer se convierte en signo de pertenencia. El miedo aísla al sujeto, pero lo integra en una comunidad basada en la sospecha. La desinformación, así, además de propagar falsedades, fabrica vínculos afectivos mediante la repetición del peligro.

En esta dinámica, la labor de Maldita Migración adquiere una relevancia ética y epistemológica decisiva. Al desmentir rumores sobre agresiones, disturbios o atentados, la plataforma corrige información y revela los procedimientos narrativos de la manipulación. Sin embargo, como advierte Butler (2020), la verdad carece de fuerza transformadora cuando no logra articular un vínculo afectivo con la ciudadanía. La verificación neutraliza la mentira, pero no necesariamente el miedo.

El eje de la pérdida de seguridad muestra, en consecuencia, que la desinformación sobre migración en España distorsiona los hechos, a la vez que produce una cultura emocional sostenida en la alerta permanente. Los bulos operan como artefactos pedagógicos que enseñan a temer y a desconfiar y consolidan una ciudadanía vigilante y unida por la exclusión. Frente a ello, la alfabetización mediática y las prácticas de verificación se configuran como estrategias de reapropiación simbólica, orientadas a reconstruir la seguridad desde la confianza y la convivencia, no desde la sospecha ni la hostilidad.

Ninguna de las acusaciones incluidas en este eje fue posteriormente ratificada por sentencias judiciales o pruebas verificables. Se trata, por tanto, de falsedades totales sin correspondencia con hechos probados, lo que refuerza el carácter infundado de esta categoría de bulos.

Cabe añadir que la instrumentalización del miedo se observa en políticas concretas. Así, el Gobierno español impulsó el Plan Sur a finales de los años noventa y levantó vallas en Ceuta y Melilla para reforzar “el control de las fronteras” ante la llamada migración irregular, seguido del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE), una red de cámaras, radares e infrarrojos (Amnistía Internacional, 2015, p. 17). Ambas medidas se justificaron como respuestas a un supuesto riesgo y contribuyeron a consolidar la idea de que las personas migrantes representan una amenaza que requiere control militarizado.

Miedo a la pérdida de bienestar

De acuerdo con Maldita Migración (2024), otra línea recurrente de desinformación se centra en los supuestos beneficios económicos otorgados a personas migrantes. Circulan mensajes que aseguran que “los inmigrantes cobran más ayudas que los españoles” o que “tienen derecho a viviendas gratuitas”, todos ellos desmentidos por la plataforma, que documenta su falsedad mediante fuentes oficiales del Ministerio de Inclusión y de las comunidades autónomas. Algunos de estos mensajes se apoyan en programas sociales reales —como la renta mínima o las ayudas de emergencia—, pero distorsionan su alcance al presentarlos como privilegios exclusivos. En este sentido, el informe permite diferenciar entre falsedades absolutas y distorsiones parciales derivadas de políticas universales interpretadas de manera tendenciosa (Maldita Migración, 2024).

El eje de la pérdida de bienestar revela cómo la desinformación sobre migración en España canaliza la inseguridad económica hacia una narrativa moral de agravio. Los bulos verificados por Maldita Migración entre 2020 y 2024 reproducen una estructura discursiva que convierte al migrante en símbolo del despojo material y emocional. Estas narrativas, difundidas a través de redes sociales y discursos políticos, presentan al extranjero como receptor injusto de ayudas públicas o privilegios negados a la población local. El efecto es una emoción colectiva de desposesión que transforma la precariedad estructural en resentimiento cultural. Como advierte Moïsi (2008), la frustración se institucionaliza cuando la esperanza pierde su lugar como afecto social dominante.

Entre los casos más frecuentes destacan los bulos que afirmaban la existencia de “pagas mensuales” para personas migrantes. Maldita.es verificó un vídeo que aseguraba que los “inmigrantes ilegales” cobran 1000 € al mes al llegar a España y demostró que no existen ayudas exclusivas para personas en situación irregular y que todas las prestaciones económicas exigen residencia legal (Maldita Migración, 2024). De hecho, el Ministerio de Inclusión y las organizaciones no gubernamentales que gestionan la atención humanitaria señalaron que las personas en situación irregular solo reciben alojamiento, manutención y atención sanitaria básica (Maldita Migración, 2024). Asimismo, circuló un vídeo en el que se aseguraba que el Gobierno regalaba teléfonos de alta gama a los recién llegados a Canarias. Maldita.es reconstruyó el origen de la grabación y el Ministerio de Inclusión aclaró que no se reparten móviles: en el vídeo se ve a migrantes con sus propios teléfonos, sin ninguna dotación pública (Maldita Migración, 2024).

Otro tipo de bulos busca desprestigiar a las instituciones y organizaciones que gestionan ayudas. Tras la DANA de 2024 se viralizaron vídeos que acusaban a Cáritas de quedarse con los productos de mayor valor y tirar el resto o de priorizar a las personas migrantes. La organización explicó a Maldita.es que tales afirmaciones

son falsas y subrayó que su criterio de atención es la vulnerabilidad de cada persona, sin distinción de origen (Maldita Migración, 2024).

Estas falsedades comparten una macroestructura narrativa que, según Van Dijk (2003), invierte el principio del mérito y legitima el sentimiento de agravio: quienes llegan son retratados como beneficiarios de un sistema que margina a quienes pertenecen. El miedo económico adopta así un componente moral, basado en la sospecha de que el esfuerzo propio ha dejado de ser reconocido.

El lenguaje de estos bulos adopta una apariencia burocrática que refuerza su verosimilitud. En la muestra analizada se observan patrones recurrentes —cifras redondeadas, uso de logotipos institucionales, documentos falsificados o capturas de pantalla de resoluciones oficiales— que otorgan al mensaje desinformativo un aspecto de autenticidad administrativa y contribuyen a intensificar su credibilidad emocional. Wardle y Derakhshan (2017) definen esta estrategia como “estética de la verdad”, donde la forma administrativa sustituye a la prueba empírica. La desinformación no busca informar, sino confirmar emociones preexistentes. En este proceso, el lector se siente validado en su sensación de pérdida y la imagen del documento sustituye la necesidad de evidencia.

Como muestra Maldita Migración (2024), los bulos verificados que aseguraban que el Estado entregaba “móviles gratuitos a inmigrantes” o “subvenciones por no trabajar” reactivan la lógica neoliberal descrita por Harvey (2015). Al personalizar la causa de la precariedad en un enemigo visible, el rumor proporciona alivio simbólico al malestar económico. El migrante encarna el síntoma de un sistema que necesita del miedo para mantener la cohesión social. En esta pedagogía emocional, la desinformación traduce la ansiedad estructural en desconfianza moral.

Las narrativas del agravio operan como desplazamiento simbólico: las causas estructurales del empobrecimiento se ocultan tras explicaciones emocionales centradas en el otro. Wodak (2015) identifica este mecanismo en los discursos populistas, donde la exclusión se presenta como defensa del orden social. La desinformación redefine la justicia como privilegio amenazado y la solidaridad como traición. En los bulos contra organizaciones no gubernamentales o entidades humanitarias —acusadas de “tirar comida” o “lucrarse con la inmigración”—, Maldita Migración (2024) demuestra que las imágenes procedían de otros países o habían sido manipuladas. Estas piezas no denuncian desigualdades reales, sino que buscan desactivar la empatía. Pain (2010) explica que el miedo opera como emoción relacional que establece jerarquías: quien teme se sitúa por encima del objeto de su temor.

Los rumores también incorporan al Estado como agente de traición. Falsas afirmaciones como “el Gobierno da ayudas solo a inmigrantes” o “las administraciones priorizan a extranjeros” transforman la desconfianza institucional en sentimiento de abandono. Morejón-Llamas *et al.* (2022) sostienen que esta percepción de agravio refuerza el marco populista del *pueblo traicionado*, en el que la indignación sustituye al análisis racional. La emoción de injusticia se impone a la verificación factual.

Incluso cuando se reconoce la falsedad, el malestar permanece. En la argumentación contemporánea las emociones parecen pesar tanto o más que la coherencia lógica del argumento (Gilbert, 2004), de tal modo que la “verdad emocional” se define no tanto por la coherencia lógica del argumento como por su capacidad para generar afecto o resonancia emocional (Raspa, 2023). La eficacia de la desinformación reside en su capacidad para activar emociones latentes de precariedad y en su potencia simbólica para convertir la desigualdad en identidad. Butler (2020) advierte que la verdad pierde eficacia política cuando carece de vínculo emocional con sus receptores; por eso, la verificación, aunque necesaria, no basta para desactivar el miedo si no reconstruye la confianza afectiva.

La labor de Maldita Migración resulta así esencial para corregir la falsedad y para exponer la economía emocional del rumor. Al contextualizar los bulos y revelar sus mecanismos, la verificación recupera la dimensión pública del bienestar como bien común. Frente a la pedagogía del miedo, la alfabetización mediática y la educación crítica —como señalan León-Alberca y Calva Cabrera (2024)— se erigen en prácticas de resistencia simbólica que devuelven al discurso social su capacidad para pensar la justicia más allá de la sospecha.

El contraste con datos oficiales demuestra que, en ninguno de los casos revisados, las ayudas o subvenciones estaban reservadas a población migrante, sino que se aplicaban según criterios socioeconómicos generales. Las piezas desinformativas manipulan así hechos parcialmente ciertos para amplificar el miedo a la competencia por los recursos públicos.

Miedo a la pérdida de identidad

El eje de la pérdida de identidad representa el ámbito donde la desinformación sobre migración adquiere mayor profundidad cultural. Los bulos verificados por Maldita Migración desplazan el foco desde la amenaza física o económica hacia la idea de erosión de tradiciones y símbolos nacionales. El miedo se experimenta como transformación histórica, un relato de decadencia donde la presencia del otro equivale a la desfiguración de lo propio (Van Dijk, 2003; Wodak, 2015).

En el eje identitario reaparecen bulos que sostienen que las tradiciones se modifican por exigencias de personas migrantes. Con el inicio del curso escolar se repite el bulo de que los colegios retiran el jamón o el cerdo en sus menús para no “ofender” a familias musulmanas. Las consejerías de Educación consultadas negaron a la plataforma de verificación haber recibido quejas y confirmaron que no se han suprimido platos de cerdo en los comedores escolares (Maldita Migración, 2024). Del mismo modo, circulan imágenes de alimentos tirados junto a contenedores acompañadas de mensajes que acusan a “inmigrantes y musulmanes” de desperdiciar la ayuda. Maldita.es analizó varias fotos y vídeos y comprobó que ninguno aporta pruebas de que la comida la hayan tirado personas migrantes (Maldita Migración, 2024), concluyendo que se trata de una narrativa desinformadora recurrente. Entre las piezas más difundidas destacan falsos mensajes sobre prohibiciones de belenes escolares, censura de villancicos o retirada de símbolos religiosos (Maldita Migración, 2024).

Ninguna de estas afirmaciones tiene respaldo normativo ni institucional, aunque algunas parten de decisiones locales concretas —por ejemplo, ajustes de menús escolares por motivos sanitarios— que son reinterpretadas como imposiciones culturales. Este tipo de distorsión ilustra escenarios parcialmente verdaderos: hechos reales manipulados mediante generalización o atribución intencional. Su relevancia en este estudio no radica en la veracidad factual de cada caso, sino en su capacidad para condensar un marco emocional de pérdida identitaria y agravio moral. Estas falsedades atribuyen a instituciones educativas o ayuntamientos la sumisión ante minorías culturales. El resultado es un sentimiento de pérdida y de nostalgia por un pasado homogéneo. Van Dijk (2003) define este proceso como *macroproposición* polarizadora: la construcción de un “nosotros” virtuoso frente a un “ellos” perturbador.

La narrativa de *sustitución cultural* constituye el eje central de este miedo. El espacio público se presenta como territorio ocupado por costumbres ajenas y la diversidad se interpreta como colonización moral. Wodak (2015) señala que estas metáforas de invasión generan cohesión al reforzar la frontera entre “adentro” y “afuera”. Maldita Migración (2024) ha documentado casos donde se acusaba a gobiernos locales de eliminar celebraciones por “presión migrante”, aunque se trataba de decisiones administrativas o invenciones. La eficacia del discurso reside en la percepción de pérdida simbólica, no en la existencia de hechos.

El componente religioso intensifica esta emoción: los bulos sobre supuestos conflictos en procesiones o sobre la “imposición” de prácticas islámicas adoptan un tono apocalíptico que convierte la convivencia en amenaza y reactiva la nostalgia de una identidad homogénea. En ese marco, el cristianismo se reconfigura como marcador étnico antes que espiritual, operando como frontera simbólica que delimita quién pertenece y quién queda fuera del imaginario nacional (Wodak, 2015). Tal como plantea Ahmed (2010), el asco y la repulsión funcionan entonces como fronteras morales que distinguen entre cuerpos puros e impuros y legitiman la exclusión.

Las alteraciones de lo cotidiano —como los menús escolares supuestamente “modificados por presiones de familias musulmanas” o las fiestas “canceladas por respeto a minorías” (Maldita Migración, 2024)— reproducen una geografía emocional del miedo. Los bulos recopilados por Maldita Migración se sitúan en municipios de distintas regiones españolas, pero comparten una estructura discursiva que transforma ajustes administrativos o decisiones locales en símbolos de rendición cultural. Aunque se presentan como hechos aislados, se interpretan en red como señales de una pérdida colectiva de control y como prueba de una supuesta *imposición migrante*. El foco del rumor recae siempre en la migración, especialmente en comunidades musulmanas, que son presentadas como agentes de transformación indeseada del entorno cotidiano. Pain (2010) explica que las emociones geopolíticas se traducen en experiencias locales: en este caso, los bulos trasladan la ansiedad global por la diversidad a escenarios próximos —la escuela, la calle, la plaza—, donde el miedo se interioriza como sensación de extrañamiento. La rutina se percibe, así como territorio vulnerable y la convivencia, como una frontera amenazada.

El cuerpo femenino reaparece como metáfora nacional. Rumores desmentidos que asocian a migrantes con agresiones sexuales vinculan pureza moral y defensa identitaria. Wodak (2015) denomina a esta estrategia “femi-

nización del territorio”, en la que la protección de la mujer sirve para justificar el control del otro. Ahmed (2010) añade que el afecto de cuidado se traduce en exclusión protectora.

La iconografía religiosa cumple un papel central en la consolidación de la nostalgia. Bulos sobre profanaciones de iglesias o destrucción de imágenes movilizan una emoción de ultraje moral. Moïsi (2008) entiende esta reacción como una humillación *cultural*: la sensación de haber perdido el centro del relato colectivo. La desinformación no busca provocar pánico, sino melancolía y desazón.

La estructura narrativa se sostiene sobre tres recursos: causalidades inventadas, exageración de incidentes y metáforas de reemplazo. Toda variación cultural se interpreta como signo de declive. Estas estrategias, identificadas por Van Dijk (2003), simplifican el conflicto y facilitan su explotación política. La dimensión visual amplifica el mensaje: montajes de mezzquitas sobre monumentos nacionales o vídeos de velos en espacios patrimoniales sustituyen la argumentación por impacto emocional. Aunque estos mecanismos también aparecen en los ejes de seguridad y de bienestar, en el eje identitario cumplen una función distinta: trasladan el miedo físico o económico al plano simbólico, donde la alteridad se percibe como amenaza a la continuidad cultural y moral del grupo.

El miedo identitario alcanza su máxima fuerza cuando se asocia a los discursos de *reemplazo demográfico*. Los bulos sobre “llegada masiva” (Maldita Migración, 2024) condensan los tres miedos analizados —seguridad, bienestar e identidad— en una sola narrativa totalizadora. La nación se representa como cuerpo amenazado por la multiplicación de lo ajeno y reedita imaginarios biopolíticos de pureza social.

La verificación cumple una función doble. Restituye la precisión factual y expone los mecanismos que producen la nostalgia y la sospecha. Maldita Migración demuestra la falta de base empírica de las supuestas “renuncias culturales”, aunque el duelo por la identidad imaginada persiste más allá de la corrección del dato (Butler, 2020).

El eje de la pérdida de identidad sintetiza la dimensión simbólica del miedo contemporáneo. La desinformación convierte la diversidad en desorden y la diferencia en amenaza y consolida una arquitectura emocional que legitima la exclusión bajo apariencia de defensa cultural. En este marco, la alfabetización mediática y la educación crítica aparecen como espacios políticos de resistencia, donde la pluralidad se restituye como valor democrático y el conocimiento vuelve a funcionar como herramienta de confianza. Frente a los bulos puramente fabricados, este grupo combina exageración y tergiversación, activando emociones de agravio cultural. La ausencia de casos comprobados que respalden la supuesta amenaza confirma el uso simbólico del miedo como recurso discursivo.

En conjunto, los resultados muestran que las piezas analizadas presentan tres grados de falsedad: bulos completamente inventados, desinformaciones basadas en interpretaciones parciales de hechos reales y distorsiones simbólicas que apelan a emociones colectivas. Aunque el corpus parte de desmentidos, incorporar este contraste entre falsedad total y manipulación parcial permite comprender mejor las dinámicas narrativas del miedo y su traducción en discursos públicos sobre migración.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados alcanzados muestran que la desinformación sobre migración en España constituye un sistema estructurado de producción simbólica del miedo, una tecnología cultural orientada a moldear emociones y percepciones más que a transmitir información. Los bulos analizados actúan como dispositivos narrativos que transforman la diferencia en amenaza y convierten la convivencia en riesgo moral. La desinformación no es un residuo marginal del ecosistema mediático, sino un componente funcional del orden discursivo contemporáneo, capaz de traducir la inseguridad material en ansiedad identitaria y de convertir la vulnerabilidad colectiva en justificación de la exclusión (Van Dijk, 2003; Wodak, 2015). Su eficacia radica en articular emoción e ideología hasta generar una pedagogía del temor que organiza el espacio público. Las consecuencias de este proceso no se limitan a la proliferación de falsedades, sino que se expresan en la consolidación de marcos de sentido que orientan la percepción social, legitiman discursos políticos basados en la amenaza y condicionan la deliberación pública.

El primer eje, centrado en la seguridad, demuestra que la criminalización del migrante reproduce la lógica del pánico moral descrita por Cohen (2011). Los bulos sobre delitos o agresiones atribuidos falsamente a personas extranjeras transforman la violencia en expectativa y establecen una relación de causalidad emocional entre presencia migrante e inseguridad ciudadana. Según Van Dijk (2003), estas *macroproposiciones* discursivas consolidan un conocimiento social compartido que persiste incluso frente a la evidencia contraria. El miedo se

convierte en un modo de conocer: una práctica cotidiana que organiza la percepción del entorno y naturaliza la sospecha. Así, la desinformación institucionaliza un sujeto vigilante cuya identidad se construye en la defensa de un orden amenazado.

El eje del bienestar introduce una lectura económica del miedo. Los rumores sobre ayudas o privilegios concedidos a migrantes reformulan la desigualdad en términos morales: el esfuerzo se enfrenta al agravio y la precariedad se reinterpreta como injusticia identitaria. Berlant (2011) define esta lógica como “economía cruel” del afecto, en la que las emociones de resentimiento sustituyen la conciencia de clase. En el contexto neoliberal, el miedo económico se convierte en adhesión ideológica. Harvey (2015) explica que la inseguridad constituye el principio operativo del capitalismo tardío; la desinformación lo amplifica al personalizar el malestar en el otro. Las emociones negativas actúan como cemento político: la desposesión adquiere sentido en la denuncia de un enemigo visible. Los bulos analizados por Maldita Migración muestran cómo la ansiedad social se traduce en narrativas que confunden justicia con exclusión y solidaridad con amenaza.

El tercer eje, relativo a la identidad, muestra que la desinformación explota el miedo a la pérdida cultural. Los rumores sobre la *imposición* de valores ajenos o la censura de tradiciones reactivan la nostalgia de una comunidad homogénea. Ahmed (2010) señala que el miedo produce la figura del sujeto temido y construye un antagonista que encarna el desorden moral. En los discursos desinformativos, ese otro simboliza la profanación del pasado común. Wodak (2015) ha observado que el populismo contemporáneo convierte la identidad en frontera política; los bulos migratorios reproducen ese mecanismo y transforman el pluralismo en cesión. El miedo identitario unifica las otras formas del temor y las eleva a principio de cohesión emocional. Moïsi (2008) interpreta esta reacción como expresión de una confianza quebrada en el futuro, donde la defensa del presente sustituye a la esperanza.

La lectura transversal de los tres ejes confirma que la desinformación funciona como instrumento de gobierno emocional. Pain (2010) advierte que el miedo globalizado orienta la percepción del riesgo y delimita las posibilidades de acción política. En el ámbito digital, Illouz (2007) describe una “economía emocional de la incertidumbre” en la que las emociones circulan como mercancías y el miedo se convierte en capital afectivo. En este entorno, el temor adquiere valor de intercambio, reforzado por algoritmos que premian la intensidad emocional sobre la veracidad (Wardle y Derakhshan, 2017). La *viralidad* sustituye la deliberación y la emoción se consolida como criterio de verdad.

La desinformación reorganiza así las relaciones entre conocimiento y poder. Foucault (1976) concebía el poder moderno como una red discursiva que produce realidades; en este caso, la repetición de imágenes y relatos sobre migración consolida la desigualdad como orden natural. La posverdad, según Wardle y Derakhshan (2017), se basa en la verosimilitud afectiva: lo creíble no depende de la evidencia, sino del sentimiento de amenaza compartido. De este modo, el ciudadano se transforma en sujeto emocionalmente orientado, guiado por su temor más que por el contraste de hechos.

El miedo cumple una doble función: por un lado, refuerza la cohesión interna del grupo dominante; por otro, define la frontera simbólica que separa al “nosotros” protegido del “ellos” percibido como peligroso. Cada bulo funciona como relato compensatorio que simplifica la complejidad estructural y ofrece una respuesta emocional inmediata: excluir al diferente. Bauman (2006) advierte que la búsqueda obsesiva de seguridad genera más inseguridad; así, la comunidad cimentada en el miedo produce aislamiento y hostilidad. En este sentido, la desinformación no refleja el malestar social, sino que lo gestiona mediante la afectividad.

El *fact-checking* se erige como práctica discursiva de resistencia. Plataformas como Maldita Migración desmantelan la mentira y restituyen el contexto, aunque operan dentro de un campo emocional ya colonizado. La verificación neutraliza la falsedad, pero no la emoción. Por eso, la alfabetización mediática, entendida en los términos de León-Alberca y Calva Cabrera (2024), debe promover una pedagogía de la empatía que reactive la confianza como condición de la verdad.

La desinformación sobre migración se configura, en suma, como estructura discursiva de poder emocional que traduce la incertidumbre estructural en identidad defensiva. Su eficacia reside en articular miedo y pertenencia, inseguridad y cohesión. Comprender este régimen del miedo implica asumir que las noticias falsas no son anomalías del sistema, sino su producto más coherente. Frente a esta cultura de la desconfianza, la educación crítica y la verificación rigurosa constituyen prácticas hermenéuticas indispensables para reconstruir el vínculo entre verdad y convivencia democrática.

Este estudio presenta como principal fortaleza su capacidad para integrar el análisis crítico del discurso con la sociología de las emociones, además de ofrecer una lectura interdisciplinar que permite comprender la desinformación sobre migración como una tecnología de gobierno emocional y no como un simple fenómeno informativo. Su enfoque cualitativo, basado en una muestra verificable de bulos documentados por Maldita Migración (2024), aporta rigor empírico y trazabilidad al análisis. No obstante, el carácter intencional y acotado del corpus supone una limitación, pues deja fuera contenidos que circulan en plataformas o entornos no verificados. Tampoco aborda la recepción ciudadana ni la dimensión cuantitativa de la difusión, aspectos que podrían ampliarse en investigaciones futuras. En términos teóricos, los hallazgos refuerzan la noción de que la desinformación actúa como dispositivo afectivo de poder, mientras que, en el plano práctico, subrayan la necesidad de políticas de alfabetización mediática y estrategias de comunicación institucional que reconecten la verdad con la emoción como base de la confianza democrática.

En línea con estos resultados, la presente investigación podría ampliarse, en primer lugar, complementando el análisis cualitativo con estudios de recepción que examinen cómo circulan y se interpretan estos bulos en distintos segmentos de la ciudadanía. De igual modo, resultaría de interés incorporar un enfoque comparado entre España y otros países europeos para identificar patrones transnacionales de gobernanza emocional del miedo. Asimismo, una línea futura relevante consistiría en estudiar la interacción entre actores políticos, medios digitales y plataformas algorítmicas en la difusión de narrativas desinformativas sobre migración, atendiendo al papel de la microsegmentación y la *viralidad* afectiva.

CONCLUSIONES

El estudio demuestra que la desinformación sobre migración en España constituye un dispositivo estructural de producción simbólica del miedo, inscrito en un ecosistema mediático donde la emoción reemplaza progresivamente al razonamiento. Los bulos analizados confirman que la falsedad no opera al margen del sistema informativo, sino en su centro: actúa como lenguaje de la inseguridad y mecanismo de articulación política de la incertidumbre. Según Morejón-Llamas *et al.* (2022), el ciudadano-red habita un entorno saturado de contenidos que prioriza la reacción afectiva sobre la verificación racional; en ese marco, la desinformación no desinforma: moviliza.

La investigación corrobora que la difusión de rumores migratorios configura una pedagogía emocional del miedo. Los ejes de pérdida de seguridad, de bienestar y de identidad reproducen un repertorio simbólico común que asocia la alteridad con la amenaza. Van Dijk (2003) subrayó que la persistencia de *macroproposiciones* racistas genera un conocimiento social compartido resistente a la evidencia; los resultados confirman esa hipótesis. En los discursos analizados, la violencia atribuida al otro legitima la vigilancia (Pain, 2010), la supuesta injusticia distributiva convierte la desigualdad en mérito (Harvey, 2015) y la nostalgia cultural reinterpreta la diversidad como desorden (Wodak, 2015). La desinformación articula así una triple traducción afectiva: de la inseguridad en miedo, del miedo en cohesión y de la cohesión en exclusión.

El informe de Maldita Migración (2024) evidencia que la emoción constituye el núcleo operativo del discurso desinformativo. Ahmed (2010) sostiene que los afectos circulan como capital cultural que adhiere los cuerpos a las ideologías; los bulos sobre migración confirman esta circulación, pues generan comunidad a través del rechazo. Los hallazgos coinciden con las observaciones de los trabajos de la European Commission (2025b) sobre la expansión transnacional de contenidos falsos relacionados con migración y conflicto: el miedo se propaga en red con la misma velocidad que la empatía, pero con mayor rentabilidad simbólica. La repetición de narrativas de violencia o privilegio activa lo que Berlant (2011) definió como “economía cruel del afecto”: un sistema donde la frustración social se convierte en disfrute moral ante la caída del otro.

La desinformación también opera como mecanismo de hegemonía cultural. Notario Rocha y Cárdenas Rica (2020) demuestran que los relatos xenófobos refuerzan la centralidad de un “nosotros” homogéneo y moralmente superior, mientras Colangelo-Kraan y De-Santis (2024) muestran cómo las *fake news* sobre migración alimentan imaginarios poscoloniales en los medios iberoamericanos. En el contexto español, los bulos sobre ayudas o religión replican esta lógica globalizada, que conecta las tensiones económicas y culturales con un relato de pérdida identitaria. Vorobyeva *et al.* (2020) añaden que esta manipulación forma parte de una “guerra de la información” dirigida a erosionar la confianza en las instituciones democráticas.

Desde una perspectiva hermenéutica, la desinformación se revela como un fracaso de la interpretación justa del otro. Como señala Bhabha (2009), la comprensión del otro requiere situarse en un tercer espacio de negociación, donde los límites del yo se ponen a prueba y la diferencia conserva su opacidad sin ser percibida como una amenaza. En los bulos migratorios, esa distancia se clausura: el otro deja de ser interlocutor y se convierte en categoría moral. La emoción reemplaza el diálogo y clausura la posibilidad de una comprensión plural. Esta deriva coincide con lo que Guerrero-Solé (2022) describe como la ideología de los medios: la construcción de una realidad política propia que refleja las afinidades y polarizaciones de la esfera pública digital.

Los resultados confirman asimismo la función social del *fact-checking* como práctica de resistencia simbólica. Iniciativas como Maldita Migración actúan como espacios de reapropiación del sentido que restituyen la verdad factual sin renunciar a su dimensión afectiva (Morejón-Llamas *et al.*, 2022), si bien la verificación necesita reconstruir el vínculo emocional que el miedo fractura (Butler, 2020). En este sentido, la alfabetización mediática además de ser una competencia técnica, supone una práctica ética de interpretación (León-Alberca y Calva Cabrera, 2024). Sin embargo, la circulación de los desmentidos no alcanza la escala emocional ni la velocidad de difusión de los bulos, que se expanden impulsados por la sorpresa y la indignación. Pese a ello, el *fact-checking* mantiene un papel crucial al reintroducir evidencias, restaurar contextos y ofrecer marcos de confianza que limitan la expansión del miedo.

Desde una dimensión jurídica y de derechos humanos, la desinformación vulnera el principio de dignidad y los derechos comunicativos de las personas migrantes (Wardle y Derakhshan, 2017; European Commission, 2025a). La difusión de falsedades degrada la esfera informativa y afecta a la seguridad simbólica de los grupos vulnerables, al reproducir exclusiones que atentan contra la igualdad democrática. Este diagnóstico coincide con el informe de la Comisión Europea, que alerta sobre el impacto de la desinformación en la cohesión social y subraya la necesidad de políticas públicas orientadas a la resiliencia mediática (European Commission, 2025a).

En síntesis, el estudio permite afirmar que la desinformación sobre migración en España no es un fenómeno periférico, sino una estructura de poder emocional y discursivo que regula la percepción del otro. Su eficacia radica en su capacidad para transformar la inseguridad estructural en identidad afectiva. Frente a esta maquinaria del miedo, la verificación, la educación crítica y el periodismo ético se configuran como prácticas hermenéuticas de resistencia: formas de volver a interpretar la diferencia sin convertirla en amenaza. En coherencia con los planteamientos de Ricoeur (1981), comprender al otro implica reconocer la pluralidad como condición del sentido. Solo desde esa comprensión puede restituirse la confianza pública y reconstruirse la esperanza como horizonte político y comunicativo.

APOYOS

Este trabajo ha sido escrito en el marco del Proyecto de Investigación “Transmedialización e hibridación de ficción y no ficción en la cultura mediática contemporánea (FICTRANS)”, Ref.PID2021-124434NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER Una manera de hacer Europa, Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2021-2023.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, S. (2010). *The Promise of Happiness*. Duke University Press.
- Amnistía Internacional (2015). *Miedo y vallas. Los planteamientos de Europa para contener a las personas refugiadas*. Amnistía Internacional, Secretariado Internacional.
- Andaluz Antón, L., Fernández Fernández, Á. y Pérez Sánchez, J. (2022). Organizational models in the fact-checking media: Comparative analysis of The Fact Checker and Maldita.es. *Visual Review. International Visual Culture Review Revista Internacional De Cultura Visual*, 10(1), 1-11. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3562>
- Bhabha, H. K. (2009). In the cave of making: Thoughts on third space. En K. Ika y G. Wagner (eds.), *Communicating in the third space* (pp. ix-xiv). Routledge.

- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D. y Yezers 'ka, L. (2022). Fake news y posverdad: Relación con las redes sociales y fiabilidad de contenidos. *Fonseca, Journal of Communication*, (24), 149-162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Bauman, Z. (2006). *Liquid Fear*. Polity Press.
- Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. Duke University Press.
- Butler, J. (2020). *The Force of Nonviolence*. Verso.
- Camargo Fernández, L. (2021). El nuevo orden discursivo de la extrema derecha española: de la deshumanización a los bulos en un corpus de tuits de Vox sobre la inmigración. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26, 63-82. <http://dx.doi.org/10.6035/clr.5866>
- Carr, P.R., Cuervo Sanchez, S.L. y Daros, M.A. (2020). Citizen Engagement in the Contemporary Era of Fake News: Hegemonic Distraction or Control of the Social Media Context? *Postdigit Sci Educ*, 2, 39-60. <https://doi.org/10.1007/s42438-019-00052-z>
- Cohen, S. (2011). *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers* (3rd ed.). Routledge.
- Colangelo-Kraan, P. L. y De-Santis, A. (2024). Fronteras: Interculturalidad, discurso mediático y política en Ecuador en torno a los conflictos migratorios del siglo XXI. En A. Torres-Toukoumidis, D. J. De la Garza Montemayor y A. De-Santis (eds.), *Ecos migratorios: Comunicación y cambio social en la migración iberoamericana* (pp. 109-132). Tirant lo Blanch.
- European Commission (2018). *A multi-dimensional approach to disinformation: report of the independent High level Group on fake news and online disinformation*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2759/739290>
- European Commission (2025a). *Navigating migration narratives - Research insights and strategies for effective communication*. Publications Office of the European Union. <https://bit.ly/4hqZV17>
- European Commission: Directorate-General for Research and Innovation (2025b). *Mis- and disinformation on migration in Europe*. Publications Office of the European Union. <https://bit.ly/4hpVHKF>
- Eurostat (2025). *Crime statistics — Police-recorded offences by offence category (crim_off_cat)* [Data set]. Statistical Office of the European Union. <https://bit.ly/4orjmgY>
- Fairclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* (2nd ed.). Routledge.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard.
- Fuentes-Lara, C. y Arcila-Calderón, C. (2023). El discurso de odio islamófobo en las redes sociales. Un análisis de las actitudes ante la islamofobia en Twitter. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 14(1), 225-240. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.23044>
- Gilbert, M. A. (2004). Emotion, argumentation & informal logic. *Informal Logic*, 24(3), 245-264. <https://doi.org/10.22329/il.v24i3.2147>
- Guerrero-Solé, F. (2022). The ideology of media. Measuring the political leaning of Spanish news media through Twitter users' interactions. *Communication & Society*, 35(1), 29-43. <https://doi.org/10.15581/003.35.1.29-43>
- Harvey, D. (2015). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Illouz, E. (2007). *Cold Intimacies: The Making of Emotional Capitalism*. Polity Press.
- Jara, Y. (2020). Fact-checking contra los bulos. En R. Carniel Bugs (Coord.). *La comunicació com a eina per a la cohesió social contra el racisme i la intolerància* (pp. 49-51). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/233943>
- León-Alberca, T. y Calva Cabrera, K. D. (2024). Alfabetización mediática migratoria. En A. Torres-Toukoumidis, D. J. De la Garza Montemayor y A. De-Santis (eds.), *Ecos migratorios* (pp. 47-66). Tirant lo Blanch.
- López-Pan, F. y Rodríguez, A. (2020). Fact-checking y verificación en el periodismo español: el caso de *Maldita.es*. *Doxa Comunicación*, 30, 49-68. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n30a3>
- Maldita.es* (2023, 21 de septiembre). Transparencia de la organización. *Maldita.es*. <https://bit.ly/4oG80W0>
- Maldita Migración* (2024, 18 de diciembre). Más de 500 bulos y desinformaciones sobre personas migrantes, refugiados y minorías religiosas que te están intentando colar en el Día Internacional del Migrante. *Maldita Migración*. <http://bit.ly/3WV8SK4>
- Ministerio del Interior (2025). *Balance de criminalidad. Primer trimestre 2025. Secretaría de Estado de Seguridad*. <https://bit.ly/4nHZe8O>
- Molina Cañabate, J. M. y Magallón Rosa, N. (2019). Procedimientos para verificar y desmontar informaciones falsas basadas en el discurso del odio. El caso de *Maldita migración*. *Revista De La Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 6(12), 95-122. <https://doi.org/10.24137/raeic.6.12.5>
- Moïsi, D. (2008). *La géopolitique des émotions*. Flammarion.
- Morejón-Llamas, N., Sánchez-Gey, N. y Micaletto-Belda, J. P. (2022). Desinformación y verificación durante los tres estados de alarma en España: El caso de *Maldita Migración*. En S. Olivero Guidobono (ed.), *El camino hacia las sociedades inclusivas* (pp. 770-791). Dykinson.

- Narváez Llinares, Á. y Pérez-Rufí, J. P. (2022). Fake news y desinformación sobre migración en España: prácticas del discurso xenófobo en redes sociales y medios online según la plataforma Maldita Migración. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 28(4), 841-854. <https://doi.org/10.5209/esmp.82845>
- Notario Rocha, M.L., & Cárdenas Rica, M.L. (2020). Xenophobia and Fake News. Analysis of the confused news flow. Maldita Migración Project. *IROCAMM: International Review of Communication and Marketing Mix*, 3 (1), 75-91. <https://doi.org/10.12795/IROCAMM.2020.v01.i03.06>
- Pain, R. (2009). Globalized fear? Towards an emotional geopolitics. *Progress in Human Geography*, 33(4), 466-486. <http://doi.org/10.1177/0309132508104994>
- Pain, R. (2010). The new geographies of fear. *Geography Compass*, 4(3), 226-240. <https://doi.org/10.1111/j.1749-8198.2009.00295.x>
- Pérez-Rufí, J. P., Expósito-Barea, M. y Pérez-Gómez, M. Á. (2022). El fact-checking de Maldita.es en TikTok: El lenguaje visual de Maldito Buló. En V. Guarinos Galán y M. Blanco Pérez (coords.), *distópicos y manipulación en la comunicación contemporánea: del periodismo a las series pasando por la política* (pp. 988-1006). Dykinson.
- Raspa, V. (2023). On emotional truth. *Phenomenology and Mind*, 24, 106-117. <http://doi.org/10.17454/pam-2408>
- Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press.
- Rodríguez Pérez, C. (2019). No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, (40), 65-74. <https://doi.org/10.18566/comunica.n40.a05>
- Torres-Toukoumidis, A. y Pallo-Chiguano, D. (2024). Desafíos de la veracidad: Fake news y la migración en los medios. En A. Torres-Toukoumidis, D. J. De la Garza Montemayor y A. De-Santis (eds.), *Ecos migratorios* (pp. 19-46). Tirant lo Blanch.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Gedisa.
- Vorobyeva T., Mouratidis K., Diamantopoulos F.N., Giannopoulos P., Tavlaridou K., Timamopoulos C., Peristeras V., Magnisalis I. y Shah S.I.H. (2020). A Fake News Classification Framework: Application On Immigration Cases. *Communication Today*, (11), 118-131. <https://bit.ly/43Az2pk>
- Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making*. Council of Europe.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Sage.

Declaración de Autoría – Taxonomía CRediT	
Autor/es	Contribuciones
Jorge Edison Rojas-Rodríguez	Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Recursos, Visualización, Redacción – borrador original y Redacción – revisión y edición.
José Patricio Pérez-Rufí	Conceptualización, Obtención de financiación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Validación, Redacción – borrador original y Redacción – revisión y edición.
Penélope Martín-Martín	Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Recursos, Software, Redacción – borrador original y Redacción – revisión y edición.